



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13038

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 24 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, [Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

— MONTERA, 7, MADRID —

Casa especial para toda clase de ropa blanca

Confección esmeradísima, cosido y bordado todo á mano. Modelos de ropa de cuerpo, cama y mesa; última novedad. Pañuelos de batista; surtido completo de géneros de punto ingleses y franceses.

SE ENVÍAN CATÁLOGOS.—PRECIOS FIJOS

Los toros en domingo

Los aficionados al arte de Cu-chares han venido en toda la línea. Desde ayer han vuelto a celebrarse corridas de toros en domingo, contra lo que disponía el primitivo reglamento de la ley del descanso.

En la rectificación de la obra del gabinete Maura no ha influido para nada la afición. Esta se dio por enterada de que quedaba abolida en domingo la fiesta llamada nacional y se encogió de hombros, como á quien nada le va ni le viene con que se prohíba una cosa o se consienta. Si por asuntos de mayor interés no se mueve para qué salir de su actitud pasiva por cosa de tal fuste?

Descartese el milin celebrado en Madrid, y dígame si hubo en otra parte clamor de protesta. En ninguna. El reglamento aseguraba a los pueblos de segundo orden la celebración del espectáculo en domingo, cuando fuese con motivo de ferias, y no había por qué protestar. ¿Para qué si no se les causaba ningún daño?

Pero sugirieron otros intereses que sufrían enorme lesión; y se han movido tanto y tanto han influido, que ha venido a reconocerse a última hora que la supresión de las corridas de toros es empresa difícil en tanto que esos intereses no desaparecen.

A nuestro parecer, la ley del descanso aplicada a las fiestas taurinas era una etapa en el camino de la prohibición. De una pluma se reducía a la mitad, lo menos, el número de esos espectáculos. Lo demás vendría en momento oportuno, cuando los intereses opuestos a la prohibición absoluta se hubiesen reducido considerablemente.

Convengamos en que la llamada fiesta nacional no tiene nada de edificante. Si se le quita lo de artística, todo lo demás resulta censurable.

Mas se trata de una fiesta arraigada en las costumbres, que ha creado muchos intereses y que reparte cuantiosos beneficios al comercio y la industria.

Diseminadas por España hay centenares de ganaderías cuyo valor se aprecia por millones. En plazas de toros hay empleado un capital enorme, perteneciendo a la beneficencia en no pequeña parte. Dependiendo de las unas y las otras hay miles de individuos. Hasta las compañías ferrocarrileras están interesadas en esa fiesta de los toros, pues si se suprimieran decrecería de una manera enorme la cifra de viajeros.

Y no digamos nada de las poblaciones. A favor del desarrollo de la fiesta, cada cual celebra sus corridas concertándolas con las ferias; y gracias a eso, anualmente entran en cada una muchos miles de duros, que a manos del comer-

cio y de la industria van, y no hay porque privarles de ese beneficio cuando no se piensa beneficiarlas de otro modo, por ejemplo, suprimiéndoles las cargas que de modo brutal les abrumba.

Y si no se ha de llegar hasta el fin, es decir hasta la supresión ¿para qué comenzar? ¿Por qué no consentir en domingo las fiestas de toros cuando se consentían las funciones gimnásticas tan peligrosas como aquellas?

El gobierno ha hecho bien derogando la prohibición de las corridas en domingo. Que se divierta cada cual donde quiera: en el teatro, en la plaza, en el circo, en el refidero de gallos. Que vayan a oír cantar los que les plazca el canto; a recrear los ojos con los saltos los que gusten de la gimnástica, á ver dar quiebros y poner banderillas los aficionados al arte de Cu-chares. ¿Qué mal hay en ello?

Si han de pasar las corridas de toros a hacer compañía a las cosas que fueron, no es preciso empujarlas. Se irán ellas solas, por lo caras que cuestan, y porque se van acabando los toros de lidia y los maestros del arte.

Cuando el público se penetre de que el espectáculo que le sirven no vale el sacrificio que le cuesta, se acabará la mal llamada fiesta nacional.

Antes no. Representa muchos intereses para que se la pueda suprimir de una plumada.

La plancha de Cherburgo

Es Venus

La ignorancia pública es verdaderamente oscura.

Desde hace quince días el fenómeno luminoso de Cherburgo hace correr torrentes de tinta.

Toda una ciudad de Francia, y no de las menores, mira cada noche esa misteriosa luz, y los corresponsales de los periódicos

de París, les dirigen las descripciones más contradictorias y estrambóticas.

Se habla de un disco oval que describe sinuosidades en el cielo. Se invoca la aparición de un meteoro eléctrico, de un halo proveniente de una desviación de la imagen solar, de un globo cautivo iluminado, de una nueva especie de señales marítimas, de un cometa, de una constelación. Las descripciones son tan variadas que los lectores acaban por preguntarse si no se trata de un andaz reclamo como los ensayos de anuncios luminosos hechos en América sobre las nubes.

Hay más. El undécimo día de observación, el 11 de Abril (porque la extraña aparición había comenzado el primero y los marinos hubieran podido tomarla por un «poisson» de Abril (1), el Prefecto marítimo de Cherburgo, encargó al comandante del crucero «Chasseloup-Laubat» que estudiase el fenómeno luminoso.

La víspera, consigna un informe que un oficial encargado por el Prefecto marítimo de recoger las observaciones acerca del astro misterioso, había indicado que ese astro era el planeta Júpiter.

Pero el planeta Júpiter, que resplandeció con todo su brillo el otoño último y una parte del invierno, y que se alejó gradualmente de la tierra, ha desaparecido ahora de nuestro cielo.

Otros comentadores habían oído hablar del cometa descubierta recientemente en el Observatorio de Niza por Giacobini, y han proclamado que la extraña luz pudiera muy bien ser ese cometa.

Mas ignoran que el tal cometa es telescopio, es decir, no perceptible á la simple vista.

En la noche del 10 al 11 de Abril fué visto en Túnez un bólido, lo que ha motivado la pregunta de si no será ese bólido el que hubiese ido todas las noches á visitar la rada de Cherburgo.

Y así sucesivamente. Han sido innumerables las sandeces que se han ocurrido y se han dicho en esta materia.

Pues bien, un astro resplandeciente de luz brilla todas las noches en el cielo al ponerse el sol.

Es Venus, la célebre Estrella del Pastor.

Se la ve en todos los puntos de Francia, de Europa, de Asia, de los Estados Unidos y de Cherburgo, naturalmente.

Desde hace tres meses se cierno por en-

(1) Broma clásica en Francia.

cima de nuestras cabezas todas las noches. Está en su máximo de brillo, tan luminoso, que da sombra como un pequeño rayo de luna.

Y nadie en Cherburgo habla de Venus, nadie le compara el brillo del nuevo astro situado en la misma región del cielo, nadie piensa que ese astro misterioso pudiera muy bien no ser otro que el radioso planeta; nadie parece saber que Venus está allí.

La administración dispone un estudio del fenómeno.

Todos los periódicos de Francia se hacen eco del asombro de los cherburgueses. Y los ingleses encargan despachos á sus corresponsales para estar al tanto de los hechos y gestos del celeste visitante.

A decir verdad, es tan fenomenal todo esto, que yo me pregunto si no sueño al referir tal historia, si tal buria es posible en pleno siglo XX, y si no ha habido algún ensayo de proyección luminosa hecho en el Oeste de Cherburgo, en la isla de Aurigny, por ejemplo.

Pero hechas las indagaciones, ninguna noticia ha llegado hasta ahora que justifique esa hipótesis.

La instrucción general no hace ciertamente ningún progreso.

Los habitantes de nuestro planeta, continúan viviendo como topos, sin preguntarse dónde van y permaneciendo ciegos en medio de las numerosas maravillas del Universo.

No sólo la instrucción no hace ningún progreso, sino que la historia nos lleva á pensar que en los tiempos de Homero y de Virgilio, los hombres eran menos indiferentes á los grandes espectáculos de la Naturaleza y seguían de más cerca las enseñanzas del cielo.

Al leer los autores antiguos, hallamos frecuentes alusiones á los aspectos celestes, á las estaciones, al calendario, etc.

Hoy parece ignorarse todo esto.

Hace algunas semanas, en la interview de uno de nuestros más importantes publicistas con una cantante célebre, decíase en todas sus letras que en los Estados Unidos la diva había admirado la estrella polar en el Oeste.

Cierto día, ó mejor dicho, cierta noche, en mi casa de París, un individuo del Instituto asomado á mi balcón; en pleno Sar y contemplando á Sirio, me afirmó que tenía delante la estrella Polar y que no creía en ganarse.

Ayer, los corresponsales de Cherburgo,

—A donde están ya todos los demás, á los bozques de la Muette, donde la noche próxima debe casarse Longjumeau con la bella Victoria... ¡Ah! Meg, ¡qué magníficas comidas vais á hacer allí, qué fritadas!... ¡y sin mi cooperación!

Francisco se quedó un rato pensativo y luego se sonrió con aire satisfecho.

—Perfectamente,—dijo.—Las encontraré á ambas, porque también yo voy á marochar. Dí al Rojo de Aneau y á Bautista que vayan á esperarme al camino, á doscientos pasos de la puerta Guillaume.

Y salió para ir á la posada en que vivía ostensiblemente á fin de desviar las sospechas.

Doublet, al reconocer al Meg, se quitó respetuosamente su gorro de algodón, y saludó en voz baja.

Francisco le hizo diversas preguntas: —Según vuestras órdenes, todo el mundo ha marchado, Meg,—contestó Doublet con una sonrisa zalamera,—y mejor que yo sabéis donde podéis encontrarlos.

Solo quedan aquí Bautista el cirujano y el Rojo de Aneau, que deben acompañaros en el viaje.

Arriba os esperan jugando y bebiendo. ¿Hay que avisarles?

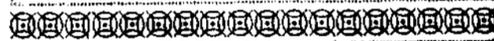
—Enseguida. Pero hálame antes de Rosa, de mi mujer.

¿Dices que ha partido esta mañana precipitadamente?

—Me parece que os lo he contado todo, Meg, pero lo repetiré.

La señora Rosa llegó aquí á las nueve con esa horrible que llaman la Virulosa y que gimoteaba más que de costumbre. La señora se esforzaba en consolarla, pero no he oído sus palabras. Por último, vuestra esposa mandó enganchar el caballo á la calesa y marcharon juntas.

—¿Y sabéis á dónde han ido?



De aquí se infería que alguna otra mujer había logrado impresionarle; pero ninguno conocía á aquella mujer ni se hubiera atrevido á preguntarle sobre el asunto.

A partir de aquella misma época, habíase operado un cambio no menos notable en los modales y con-